

A CUAL MÁS DE LOS DOS



HERIBERTO VALVERDE CASTRO

Es esa expresión tan popular "A cual más de los dos", que en ocasiones es usada con sentido negativo, la uso aquí con el sentido más positivo posible, pues quiero con ella exaltar a la vez la sencillez y el valor de dos personas, dos figuras públicas de la vida nacional, brillantes y humildes como muy pocas de las que hemos tenido y que, por infortunio, perdimos en los últimos días.

Las damas primero, como estoy seguro dijo y practicó don Jorge Manuel Dengo. Hablamos entonces de una dama, Carmen Naranjo, doña Carmen. Una mujer que de verdad dejó huella por donde la vida dispuso que pasara.

La recuerdo de ministra de Cultura, recuerdo su seriedad, su don de gentes y su formalidad, pero también su espíritu retador y su indomable rectitud. Muy pocas veces tuve la oportunidad de compartir con ella, pero cuando lo hice me dejó ese buen sabor que dejan las frutas cuando las consumimos abrumados por el calor y la sed. Y ni qué decir de su obra literaria: fuente fresca de reflexión; autora que anduvo por aquí y por allá esculcando en los espíritus ajenos y en el propio en busca, no del saber y la verdad, sino de la llama eterna que ilumina caminos y atiza inquietudes.

El caballero, sí, un caballero, don Jorge Manuel Dengo. Nieto e hijo de próceres nacionales, no le perdió paso ni a su

abuelo, innovador ingeniero, ni a su padre, maestro insigne. Su palabra era la acción y por eso tradujo su saber en hechos y productos concretos que se convirtieron en regalos para el país que tanto quiso.

De pocos personajes de la historia Patria se puede decir que iluminaron la nación, como literalmente lo hizo él. Desde que empezó esa tarea, allá por la mitad del siglo anterior, al estrenar su título de ingeniero como encargado de la construcción de la planta hidroeléctrica que daría electricidad a su querida ciudad de Heredia, ya tenía clara la trascendencia de esa institución que nacía entre ilusiones y expectativas, entre amenazas e incertidumbre, para convertirse con el tiempo en el emblema del progreso nacional: el Instituto Costarricense de Electricidad, el ICE.

Pero al final, no son ni las palabras vestidas de arte que nos regaló doña Carmen, ni los proyectos convertidos en instituciones que nos dejó don Jorge Manuel, lo más valioso del legado de estas dos sobresalientes figuras de nuestra historia reciente. Lo más valioso

fueron, y son, sus vidas ciudadanas, vidas ejemplares desde donde se les mire y juzgue, verdaderas antorchas que iluminan caminos y enseñan como transitarlos con rectitud y con grandeza.

Su descanso era de sobra merecido. Sus tareas las cumplieron con creces. Su recuerdo será imperecedero. Sus huellas, el mayor reto para quienes quedamos acá con la responsabilidad de consolidar un país en cuya construcción ellos participaron con inteligencia, con fervor y con amor.

Gracias doña Carmen y a don Jorge Manuel, muchas gracias.